

da: si al cabo de algunos días las señales del fuego habían desaparecido, se declaraba inocente al acusado; en caso contrario, se consideraba justificado el delito.

El embajador se dirigió desde allí al Malabar. El camino por tierra estaba cubierto de árboles, y á cada media milla había una casa de madera con cuartos para alojar á los viajeros. En la ciudad de Menyarum se contaban cuatro mil mercaderes musulmanes: al contrario en Pattan, habitada por brahmanes, no había un solo mahometano.

En Calcuta, gran puerto frecuentado por mercaderes de todas las naciones, Batuta se detuvo tres meses aguardando la estación favorable para darse á la vela con dirección á la China. Su descripción de las grandes naves chinas, llamadas juncos, es bastante completa. « Las velas de estos barcos son de cañas, entretejidas á modo de estera, y cuando entran en un puerto, las dejan desplegadas. En algunos se cuentan hasta 4,000 hombres, 700 de los cuales son marineros, y los demás soldados. Cada una de las naves mayores va seguida por tres de menores dimensiones. Bajelos de esta hechura no se construyen sino en los más lejanos puertos de la China. Emplean remos desmesurados, comparables á grandes palos de buques, y á algunos de ellos están destinados 23 hombres que hogan de pié. El comandante de cada nave es un grande emir. En los barcos mayores siembran hortalizas y jengibre, que cultivan en cestas colocadas en toda la extensión de los costados. Tienen también aposentos de madera, donde los oficiales superiores habitan con sus mujeres; de modo que cada barco parece una ciudad. En la China hay algunos particulares que poseen muchas naves de esta especie, pues los Chinos son el pueblo más rico del mundo. »

Cuando llegó el tiempo de darse á la vela, había en el puerto trece grandes juncos, uno de los cuales se destinó á llevar al embajador y su comitiva. Los dones imperiales estaban embarcados ya, y Batuta, que prefería valerse de un buque más pequeño, había mandado todas sus cosas á bordo, quedándose todavía en tierra para asistir á la oración en la mezquita. La escuadra debía zarpar al día siguiente; pero aquella noche sopló un violento huracán, el mar se ensorbeció, y destruyó casi todos los buques mayores anclados en el puerto, entre otros el juncó donde iba el tesoro. El equipaje y los oficiales del emperador perecieron todos; nada pudo salvarse. La nave en que Batuta había embarcado sus efectos, consiguió salir á alta mar, así no le quedó más que la alfombra para las genuflexiones y diez dineros que le dieron algunos devotos.

Después de esta desgracia, no atreviéndose Ibn Batuta á volver á la corte de Delhi, solicitó y obtuvo la protección del rey de Hinaur, en cuya compañía permaneció poco tiempo, pasando en seguida á las islas Maldivas, cuyo número hace subir á cerca de 2,000, y que forman una de las maravillas del mundo. Los habitantes, según los describe, son extremadamente limpios, pero débiles y delicados en cuanto á su persona; una mujer gobernaba las islas principales, y esta observación la hicieron también los viajeros árabes del siglo IX. Su principal tráfico consistía en una especie de hilo sacado de las fibras de la cáscara de coco, que maceraban en agua y batían luego con una agramadera hasta que conseguían ablandarla: en seguida hilaban las fibras y las torcían para formar cuerdas, que empleaban en coser los maderos de las naves del Yemen y la India.

Ibn Batuta alcanzó gran reputación en la isla de Mohl, de cuyo nombre supone tomaron todos los del grupo el de *Maldivas* (1). Aceptó allí el cargo de juez,

(1) Es más probable la conjetura de los que suponen que aquel nombre, como los de las Laquedivas, significa las *mil islas*. *Mal* en los dialectos y *Laeca* en sanscrito significan *mil*; y *Dip* ó *Dipa* isla.

se casó con tres mujeres, y andaba á caballo, honor concedido únicamente á él y al visir; pero este gran personaje, que era también marido de la reina, concibió celos del creciente influjo de Batuta, el cual, quizá ya cansado de permanecer tanto tiempo en un mismo lugar, creyó prudente retirarse, y divorciándose de dos de sus mujeres, se embarcó para Maabar, nombre que dan los Árabes á la parte meridional de la costa del Carnático y de Coromandel, y que no debe confundirse con Malabar.

Desde el principio de la navegación el tiempo se alborotó, y la nave fué impelida hacia Ceilan. El autor afirma que la gran montaña de Serendib era visible á la distancia de nueve días de navegación, como una columna de humo rodeada de nubes en su base. Cuando la nave entró en el puerto, con dificultad se concedió á los mahometanos bajar á tierra; pero Batuta dijo que era pariente del rey de Maabar, y entonces se le mostró cierto respeto. Admitido á la presencia del rey, declaró que había venido á la isla « para visitar la sagrada huella de nuestro comun padre Adan. » El rey consintió en aquella peregrinación, y dió á algunos Yogos y brahmanes la comisión de acompañar al mahometano, seguidos de siervos que llevasen provisiones. Se va á la montaña de Serendib ó Pico de Adan por dos caminos: uno que llaman los habitantes *camino de Baba* ó Adan, y otro *camino de Mama* ó Eva. El segundo es más cómodo; pero como el mérito de la peregrinación crecía á medida de las asperezas con que se tropezaba, se prefirió el de Baba. El precipicio que está inmediatamente debajo de la cima, se sube por medio de cadenas de hierro, aseguradas á clavijas fijadas en la roca. Estas cadenas son en número de diez, una sobre otra, y la última se llama *cadena del testimonio*; porque los que llegan allí, al mirar hacia abajo, se sienten sobrecojidos de un gran miedo de caer. Á la décima cadena se encuentra la espaciosa caverna de Kizr, donde dejan sus provisiones los peregrinos, para subir en seguida cerca de dos millas por la cima de la montaña hasta la roca donde está la señal que los Indios llaman *pie de Buddha*, y los mahometanos *pie de Adan*. « La señal (dice Batuta) tiene once palmos de largo. Los Chinos fueron allí en otro tiempo; cortaron de la piedra la parte ocupada por el dedo pulgar, y la colocaron en un templo en la ciudad de Zaitun, á la que se va en peregrinación desde los puntos más distantes de la China. En la roca que contiene la señal, se han abierto nueve agujeros, donde los peregrinos ponen oro, rubies y otras joyas, y en seguida los faquires que llegan á la caverna de Kizr, corren á porfía á apoderarse de los objetos depositados. » La descripción que Ibn Batuta hace del *pie de Adan* difiere esencialmente de la hecha en el siglo IX por Waab, quien no verificó en persona la peregrinación, contentándose quizá con repetir lo que le daban los habitantes: según Waab, la señal no es de once palmos, sino de setenta codos de longitud, y añade la curiosa circunstancia de que mientras Adan colocaba un pié en la montaña, tenía el otro en el mar.

En los bosques que rodean las faldas del Pico de Adan, vió muchos monos de color oscuro y con barbas semejantes á hombres, inclinándose á creer, como los antiguos Griegos, que estos animales eran una variedad de la especie humana. El jeque Otman y su hijo, personas piadosas y fidedignas, le aseguraron que los monos tenían un jefe, al cual trataban con el respeto debido á un rey, y que llevaba un turbante formado de hojas de árboles. Cuatro monos, con una vara en la mano, le servían constantemente, proveyéndole la mesa de nueces, limones y otros frutos de la montaña. Allí se mostró también á nuestro viajero un elefante blanco que pertenecía al rey.

El inquieto mahometano no tardó en zarpar en Ceilan, siguiendo la costa de Coromandel. Á la mitad del viaje sobrevino un violento temporal, y faltó poco

para que el buque zozobrase. De Coromandel pasó por tierra al Malabar, y en breve se embarcó en Culan á fin de volver á Hinaur. Pero le aguardaban nuevas calamidades. La nave fué cogida por los piratas, y llevándose estos cuanto poseía, le dejaron casi desnudo en la playa. En tal estado llegó á Calcuta, y fué á acogerse en una mezquita, hasta que algunos mercaderes que le habían conocido en Delhi, acudieron en su ayuda. Después de visitar de nuevo las Maldivas, pasó á Bengala, que le pareció el país más fértil de todos los que había visto, y donde podía vivir más barato. El primer objeto de aquel viaje fué visitar un gran santo en las montañas de Kamru, adyacentes á las del Tibet, y en que abundan las gacelas del almizcle. El jeque Yalal Oddin, que así se llamaba el santo, trató á nuestro peregrino cortesmente, y al irse colocó en sus hombros la hermosa capa de pelo de cabra que él llevaba puesta.

De vuelta al puerto, vió Batuta un juncó pronto á darse á la vela para Sumatra, y no pudiendo resistir á la tentación de emprender aquel viaje, se embarcó en él. Á los cincuenta días de navegación llegó al país de Baranakar (probablemente una de las islas Nicobar), donde los hombres tienen boca de perros y viven en casas de caña, construidas en la costa. Quince días empleó desde Baranakar á Sumatra, que entonces estaba gobernada por un príncipe generoso, apasionadísimo de los mahometanos. En consecuencia, Ibn Batuta fué perfectamente acogido en la corte; pero no permaneció allí arriba de quince días, y el rey le dió provisiones, frutas y dinero para su viaje á la China. Después de una navegación de treinta y cuatro días se encontró en el mar denominado Tranquilo, de color rojo, sin viento, ni movimiento, ni olas; pero al llegar á aquellas aguas, los juncos chinos necesitan ser remolcados por buques más pequeños.

Habiendo navegado treinta y siete días en aquellos tranquilos mares, algo parecidos á la parte del Atlántico llamado *bahía de la Señora* (*Lady's Bay*), el viajero llegó á un país que se denominaba Tawaliski, del nombre de su rey, y sobre cuya posición es imposible formar la menor conjetura. Aquel rey, dice, tenía bastante poder para resistir al emperador de la China; los habitantes eran idólatras, de hermosa presencia, semejantes á los Turcos; de color rojizo tirando á cobre, dotados de gran fuerza y valor. Las mujeres iban á caballo, eran diestras en lanzar las javalinas, y combatían lo mismo que los hombres. Kailuka, una de las ciudades principales, y puerto en que había entrado la nave, estaba gobernada por la hija del rey, la cual envió á buscar al viajero, le saludó cortesmente en lengua turca, y mandando traer papel y tinta, escribió en su presencia el *bismillah*. Partiendo de allí, Batuta llegó á los siete días á la primera provincia de la China, cuya industria, opulencia, civilización y orden describe con palabras inspiradas por una admiración profunda.

Observa, sin embargo, que los Chinos celebran sus contratos por medio de papel. « En sus compras y ventas no interviene el dinero, y si hubiesen á las manos alguna moneda, la fundirían inmediatamente. En cuanto al papel, cada trozo es casi tan ancho como la mano, y lleva el sello del rey. Cuando estos papeles están rotos ó gastados, se llevan á una casa, que hace las veces de nuestras casas de moneda, y se cambian por otros, sin ningún interés, pues el rey se contenta con el beneficio que le resulta de su circulación. »

En su sentir los Chinos eran los mejores artifices del mundo; en la pintura no había quien los igualase, y en prueba de ello nos refiere una graciosa anécdota. « Entré cierto día en una de sus ciudades un instante, y al cabo de algún tiempo, presentándoseme ocasión de volver á ella, ¡cuál fué mi sorpresa al ver que habían trazado, tanto mi figura como las de mis compañeros, en las paredes y en hojas de papel fijadas en las calles! Acostumbran hacer esto con todos los que

pasan por sus ciudades, y si un extranjero cometiese algún delito que le obligase á huir, enviando su retrato á todas las provincias, descubrirían necesariamente su paradero. »

La primera ciudad de la China en que Ibn Batuta puso los piés, es llamada por nuestro viajero el-Zaitun (1). El puerto le pareció uno de los más hermosos del mundo. En él había cerca de cien juncos de los mayores; innumerables barcos más pequeños; mercaderes mahometanos en gran cantidad y ricos; y cuando alguno de su religión llegaba allí, le trataban con tanta liberalidad, que al poco tiempo era tan rico como ellos. Desde Zaitun, Ibn Batuta, navegando durante veintisiete días, arribó á Sin-kilan, una de las principales ciudades de la China. También allí encontró una mezquita y un juez mahometano, como en toda gran ciudad de la China; había en ella mercaderes mahometanos, con su juez y un jeque el-islam, para arreglar sus diferencias. Allí supo que más allá de Zaitun no existía ninguna ciudad importante. « Entre ella y el impedimento de Gog y Magog hay, según me dijeron, sesenta jornadas: la gente que habita en aquellas comarcas se come á todos los que logra atrapar, y así nadie los visita. » Por este impedimento de Gog y Magog han supuesto algunos que debe entenderse la gran muralla; pero como Batuta tiene cuidado de informarnos de que no la había visto ni había hablado tampoco con ninguno que viniese de allí, es verosímil que dudase en esta parte de su relato. En Fanyanfur encontró á un natural de Ceuta á quien había conocido siendo jóven, y que había desempeñado un empleo en el palacio de Delhi. Dirigiéndose luego á la China, había acumulado grandes riquezas. Algun tiempo después, como encontrase Batuta al hermano de este individuo en el Sudan, exclamó: « ¿A qué distancia se hallan ambos hermanos uno de otro! Pero en la época de Ibn Batuta, los mercaderes mahometanos extendían frecuentemente su tráfico desde la China al Atlántico.

Diez días de navegación por el río condujeron al viajero á el-Kansa (quizá Chen-si), que describe como la ciudad más vasta de la tierra. La circunstancia de estar todas las casas rodeadas de un jardín, hace que la ciudad tenga tres jornadas de largo, y se divide en otras seis ciudades, cada una cercada de un muro. En la primera había 12,000 guardias. En la segunda, que era la más hermosa, residían los Judíos, los Cristianos, los Turcos y los adoradores del sol. Los Cristianos que aquí se mencionan, pertenecían probablemente la secta de los nestorianos, que habrían penetrado en la China por la Persia, ó Cristianos de Santo Tomas de Malabar. La tercera división estaba ocupada principalmente por los oficiales del gobierno. La cuarta era el barrio de los ricos. En la quinta, la más grande de todas, habitaban las clases inferiores. Entre las raras manufacturas que Batuta vió allí, había en particular unos platos formados de cañas unidas entre sí con cola, y pintados de colores vivos y permanentes. La población de la sexta ciudad estaba compuesta de marineros, pescadores, maestros de calafate y carpinteros. Suscitáronse á la sazón diferencias entre los individuos de la familia reinante, cuyas consecuencias fueron la guerra civil y la muerte del kan. El difunto monarca fué sepultado con la pompa que acostumbra los Tártaros: se abrió un hoyo grande, y extendiendo en él una hermosa cama, se le colocó en ella con sus armas y sus magníficos vestidos; la vajilla de oro y plata de su casa, cuatro esclavos y seis mamelucos predilectos fueron enterrados en su compañía: en se-

(1) Esta ciudad, que muchos han creído era Canton, es la *Tsuan-cheu-fu* de los Chinos, situada á más de 120 leguas al Nordeste de aquella ciudad y un poco al Norte de Nankin. Antiguamente se llamaba *Tseutung*, que convirtieron los Árabes en *Zaitun* y Marco Polo en *Zaitum*. Klaproth, *Journ. asiat.*, tomo V, p. 41.

guida se formó un montecillo de tierra, y en la cúspide se empalmaron cuatro caballos. Batuta, viendo tales disturbios, se dió prisa á dejar el país.

De Zaitun se dirigió á Sumatra y luego á Calicut y á Ormuz. Recorriendo despues la Persia y la Siria, verificó por tercera vez la peregrinacion á la Mecca en 749 (1348). Al año siguiente volvió á Tángen, y visitó su suelo natal; pero aun no se habia extinguido en él la pasion á los viajes. Al poco tiempo marchó á España, y atravesando la parte meridional de la Península, tornó á Marruecos, y se encaminó al Sudan ó comarca del Nilo. Desde Segelmessa llegó en veinticinco dias á Tagari, « aldea en que no hay nada bueno, porque las casas y mezquitas están construidas de piedras de sal y cubiertas de pieles de camellos. » Los habitantes del Sudan compraban aquella sal cortada en pedazos regulares, y se servian de ellos en lugar de dinero.

Despues de atravesar el gran desierto, llegó á Abu Latín, primer distrito del Sudan, cuyos habitantes tenían por principal ocupacion el comercio, y llevaban sus vestidos del Egipto. Las mujeres parecieron á nuestro viajero muy lindas. « Aquí ninguno toma el nombre de su padre, y sí de su tío materno. El hijo de la hermana sucede siempre en la herencia, prefiriéndole al propio: costumbre que no he visto en otra parte, á no ser entre los Indios infieles del Malabar. »

Desde Abu Latín á Mali halló los caminos llenos de árboles, tan enormes que una caravana hubiera podido ponerse á cubierto bajo uno de ellos, y vió á un tejedor trabajando en su telar en el hueco que formaba el tronco de uno de aquellos árboles. Mientras estaba en Mali, habiendo encontrado un dia al rey en un banquete, se levantó y dijo: « He recorrido todo el mundo y visto sus reyes: hace cuatro meses que habito en tus dominios, y no he recibido de tus manos ningun regalo ni provision: ¿ qué deberé decir de tí cuando se me pregunte sobre el particular? » Al oír tal exhortacion, el sultan le destinó una casa con todo lo necesario.

En su viaje por el Níger, que Ibn Batuta llama Nilo, vió gran número de hipopótamos á orillas de un gran golfo ó lago. Allí le dijeron que en algunas partes del Sudan los infieles comen carne humana; pero solo de Negros, pues consideran malsana la de los blancos, por no estar bastante madura. Al cabo de algunos dias llegó á Tumbuctú, acerca de la cual no entra en pormenores.

La ciudad de Kakau, situada mas allá de Tumbuctú, era mirada como la muy hermosa del Sudan. De allí pasó á Bardama, y despues á Nakda, ciudad de encantador aspecto, construida de piedra roja, en cuyas cercanias habia ricas minas de cobre. Desde Nakda volvió á Fez, donde fijó su residencia en 754 (1353), veintiocho años despues de su primer viaje. Entretanto habia cumplido todas las obligaciones que se impuso en el curso de sus peregrinaciones: visitó á los tres hermanos del jeque Boran Oddin el-Aaraj, que habitaban uno en Persia, otro en la India y el tercero en la China, y llevó noticias del jeque Kawan Oddin, que habia encontrado entre los Chinos, á su hermano, que encontró en el centro del Sudan.

W. DESBOROUGH COOLEY.

(B) pág. 653.

LA AMÉRICA DESCUBIERTA POR LOS ESCANDINAVOS.

El descubrimiento de la América en el siglo x debe mirarse como uno de los sucesos mas notables en la historia del mundo, y la posteridad tiene que reconocer tal honor á los Escandinavos. Véase un compendio de la historia antigua de América, y noticias de geografía, hidrografía é historia natural, contenidas en la

obra *antiquitates Americanae*. La Groenlandia (dice Rafn, de quien tomamos esta noticia) estuvo habitada en otro tiempo por una numerosa poblacion europea, y formó una diócesis especial. Pero en vez de examinar el contenido de los muchos documentos que se refieren á este país, recordáremos tan solo que el descubrimiento de la Islandia á la mitad del siglo ix, y la ocupacion de esta isla en 874, verificada por Ingolfo, y en el espacio de un siglo por una colonia de ricas y poderosas familias del Norte, precedieron al descubrimiento de la América. Los navegantes, despues de surcar en todas direcciones el mar que circunda la Islandia, no debian tardar en reconocer la Groenlandia. Si echamos una ojeada á la historia primitiva de Islandia, á la colonizacion de esta isla y á los acontecimientos que se siguieron, el descubrimiento de la América nos parecerá un resultado natural de las excursiones aventureras y de los sucesos de aquella época.

RESÚMEN DE LOS VIAJES DE LOS ANTIGUOS ESCANDINAVOS
A LA AMÉRICA DEL NORTE.

Viaje de Biörn Heriulfson en 986.

En la primavera de 986 Erico el Rojo, desterrado de Islandia, se dirigió á la Groenlandia, y fijó su residencia en Brattalid en el Ericsfiord. Muchos le acompañaban en este viaje, entre otros Eriulf, hijo de Bard, que era pariente de Ingolfo, primer colonizador de Islandia. Eriulf se estableció en Heriulfnes, en la parte meridional de la Groenlandia. Su hijo Biörn se dirigió á Noruega, y habiendo vuelto á Islandia y tenido noticia de la partida de su padre, decidió, segun su costumbre, pasar el invierno con él. Aun cuando ni él ni sus compañeros habian navegado jamas en el Mar de Groenlandia, desplegaron no obstante las velas, y partieron con la bruma y el viento Norte, encontrándose al cabo de muchos dias de navegacion sin saber dónde estaban. Cuando se aclaró el cielo, vieron una tierra cubierta de bosques, sin montañas, y con solo algunas colinas: como no correspondia á la descripcion que les habian hecho de la Groenlandia, la dejaron á un lado, y navegaron dos dias mas, hasta que distinguieron otra tambien llana y cubierta de bosques. Volvieron á lanzarse en alta mar, y á los tres dias de navegacion con viento Sudoeste, descubrieron una tercera tierra elevada, montañosa y cubierta de neveras. Despues de costearla, reconocieron que era una isla; pero en vez de desembarcar, pues su aspecto no pareció bastante halagüeño á Biörn, volvieron la popa hácia tierra y con el mismo viento siguieron su viaje, consiguiendo llegar á los cuatro dias á Heriulfnes en la Groenlandia.

Descubrimientos de Leif Ericson, y primer establecimiento en Vinland.

Algun tiempo despues de este viaje, probablemente en 994, Biörn hizo una visita á Erico, yarl de Noruega, á quien contó su viaje y las tierras desconocidas que habia visitado. Erico le culpó por no haber examinado con mas atencion aquellos diferentes países, y á su vuelta á Groenlandia se trató de emprender un viaje de descubrimiento. Leif, hijo de Erico el Rojo, compró el buque de Biörn, y embarcó á su bordo treinta y cinco hombres, entre ellos un Aleman, llamado Tyrker, que habia estado largo tiempo junto á su padre, y habia querido con extremo á Leif cuando era niño. En 1000 todos estos hombres empezaron su viaje, y llegaron al último de los países que Biörn habia visto. Anclaron, echaron el hote al mar y se acercaron á la orilla. No se distinguía una sola yerba, y sí neveras en toda la parte interior; desde el mar á estas habia como una cuesta pedregosa (*hella*). Llamaron á aquella tierra, que les pa-

reció desnuda de toda clase de atractivos. Hellulan. Haciéndose á la vela y entrando en alta mar llegaron á otra tierra llana, selvosa, con una costa perpendicular y bancos de arena blanca, que denomina Markland (tierra de bosque). Se dieron de nuevo á la vela con viento Nordeste, y al cabo de dos dias descubrieron una isla, situada al Oriente de la tierra. Habiendo entrado en un estrecho que habia entre esta y una península, que se prolongaba en el mar al Este y al Norte, dirigieron el rumbo hácia Occidente. En tiempo de marea se veian muchos bajos profundos. Acercándose á la orilla, llegaron adonde un rio, que salia de un lago, desembocaba en el mar. Condujeron á este rio su nave, despues al lago, y echaron el ancla. Allí construyeron algunas cabañas de madera; pero habiendo resuelto despues pasar el invierno en aquellos parajes, edificaron casas grandes, llamadas posteriormente Leifsbudir (casas de Leif). Terminadas estas construcciones, Leif dividió sus compañeros en dos partes, que alternativamente debian estar en las casas y hacer correrías por los alrededores. Les recomendó no alejarse demasiado, volver á la noche y no separarse unos de otros: tambien él partió con ellos á continuar sus exploraciones. Un dia se notó que Tyrker habia desaparecido: Leif, tomando consigo una docena de hombres, salió en su busca; pero apenas habian dado unos pasos, le vieron venir. Habiéndole preguntado Leif la causa de su ausencia, respondió en Aleman, sin que le comprendiesen: entónces dijo en la lengua del Norte: « No me he alejado mucho, y sin embargo tengo que participaros un descubrimiento: he hallado viñedos y racimos de uvas. » Añadió en corroboracion de la verdad que habia nacido en un país donde abundaban las vides. Los compañeros de Leif se ocuparon entónces en proporcionarse madera de construccion con que cargar el buque, y racimos de uvas de que llenaron la chalupa. Leif llamó á esta tierra Vinland, país del vino. Á la primavera partió para la Groenlandia.

Expedicion de Thorwald Ericson á países mas meridionales.

El viaje de Leif fué el tema frecuente de las conversaciones, y su hermano Thorwald pensó que aquella region habia sido poco explorada. Hizo, pues, que Leif le diese la nave y al mismo tiempo le asistiese con hombres y consejos, y empezó su viaje acompañado de treinta hombres en 1002. Habiendo llegado á Leifsbudir en el Vinland, pasaron allí el invierno viviendo de la pesca. En la primavera del año 1003 Thorwald envió parte de su gente en la chalupa á hacer un viaje de exploracion al Sur. Encontraron allí un país hermoso, lleno de selvas; solo habia un corto espacio entre los bosques, el mar y los bancos de arena blanca; muchas islas y bajos fondos; ninguna huella humana, nada que indicase que aquella tierra hubiese sido visitada antes, á excepcion de una especie de cabaña de madera que divisaron en una isla al Oeste. Hasta el otoño no dieron la vuelta á Leifsbudir.

El verano siguiente, en 1004, Thorwald se dirigió con la nave al Este, luego al Norte, mas allá de un cabo considerable que cubria una bahía, y que llamó Kialarnes, esto es, cabo de quilla. Siguiendo la costa oriental del país, pasó por la embocadura de las bahias mas próximas, y llegó cerca de un promontorio que se prolongaba en el mar, todo cubierto de árboles. Allí desembarcó con todos sus compañeros, y mirando alrededor, exclamó: « ¡ Qué hermoso país! ¡ Aquí fijaré mi residencia! Al momento de embarcarse, vieron al pié del promontorio, en la arena, tres canoas, ocupada cada una por tres Skrelligs, es decir, Esquimales. Mataron á ocho; pero el noveno huyó con su canoa. Un momento despues muchos Esquimales salieron de

la bahía y se encaminaron contra ellos, que trataron de defenderse, rodeando las naves con una empalizada. Los Esquimales los atacaron por un instante y se alejaron en seguida. Thorwald, herido en un brazo por una flecha, y advirtiendo que la herida era mortal, dijo á sus compañeros: « Partid lo mas pronto que podáis; pero me subiréis al promontorio donde me parecia que hubiera sido tan hermoso habitar. Mis palabras eran proféticas: quizi viene permanecer allí algun tiempo. Allí me enteraréis; plantaréis cruces sobre mi sepulcro, sobre mi cabeza y á mis piés, y de hoy en adelante llamaréis este sitio Krossanes. » Dicho esto, murió; sus órdenes fueron ejecutadas: los demas volvieron á Leifsbudir, donde estaban los camaradas, y pasaron juntos el invierno; pero á la primavera siguiente (1005) se embarcaron para la Groenlandia, llevando una importante relacion que hacer á Leif.

Desgraciada expedicion de Thorstein Ericson.

Thorstein, tercer hijo, resolvió ir á Vinland á buscar el cuerpo de su hermano. Despues de equipar el mismo buque, escogió veinticinco hombres fuertes y hábiles, y llevó consigo á su mujer Gudrida; pero todo el verano anduvieron errantes en el mar sin saber dónde se encontraban. Al fin de la primera semana de invierno arribaron á Lysufiord, establecimiento al Oeste de la Groenlandia; allí murió Thorstein en aquella estacion, y en la primavera su mujer volvió á Ericsfiord.

Establecimiento de Thorfinn en Vinland.

El verano siguiente (1006), dos buques de Islandia llegaron á Groenlandia: uno de ellos estaba mandado por Thorfinn, cuyo sobrenombre era Karlsefne, esto es, destinado á ser grande hombre; sugeto rico y poderoso, de familia ilustre, que contaba entre sus antepasados Daneses, Noruegos, Suecos, Islandeses, Escoceses, algunos de los cuales habian sido reyes ó descendientes de reyes. Le acompañaba Snorr Thorbrandson, tambien de familia distinguida. Mandaba la otra nave Biörn Grimolfson de Breidfiord y Thorhall Gamlason de Austfirdir. Celebraron la fiesta de Navidad en Brattalid. Thorfinn se enamoró de Gudrida, y habiendo pedido su mano á Leif, se casó con ella en el invierno. El viaje de Vinland era entónces, como antes, el tema obligado de las conversaciones, y Thorfinn cedió á las instancias de su esposa y de sus amigos, que le excitaban á emprenderlo.

En la primavera de 1007 Karlsefne y Snorr prepararon un buque; Biörn y Thorhall el suyo; otro (el que Thorbion, padre de Gudrida, habia llevado á Groenlandia) era mandado por Thorward, marido de Freydisa, hija natural de Erico el Rojo. Á bordo de este se hallaba tambien un tal Thorhall, que habia servido mucho tiempo á Erico, como cazador en el verano, y como mayordomo en el invierno, y que conocia perfectamente la parte desierta de la Groenlandia. Componiase la expedicion de 160 personas, ademas del ganado de todas clases, pues llevaban la intencion de fundar, si les era posible, una colonia. Llegaron primero á Westerhydge, despues á Biarney (Disco). De aquí se dirigieron al Sur hácia Hellulan, donde encontraron muchas zorras; continuando siempre al Sur, llegaron en dos dias al Markland, país lleno de bosques y de animales. Navegaron luego al Sudoeste, y arribaron á Kialarnes, donde vieron desiertos sin huella humana, rios, largos y estrechos, y médanos que llamaron Furdstrandir. Despues de superar todos estos inconvenientes, la tierra empezó á presentarse interceptada por bahias. Tenian consigo